

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

VICARÍA ECLESIASTICA

DE MADRID Y SU PARTIDO.

Circular.

El Excmo. é Illmo. Sr. D. Antonio Maria Claret, Arzobispo de Cuba, Prelado celosísimo, é incansable en el desempeño de su ministerio Apostólico, se ha dignado acceder con su natural bondad á los deseos, que de acuerdo con el Señor Gobernador eclesiástico de este arzobispado, *sede vacante*, le hé manifestado en orden á tomarse el trabajo de dirigir los ejercicios espirituales del clero de esta córte y de su vicaría los cuales por espacio de diez dias continuos que principiaron el 13 del corriente mes á las seis de su tarde, y en los demas, á las diez, de su mañana, y á las cinco de su tarde en la Real y Pontificia Iglesia de Italianos, advirtiéndole que la entrada será por la portería, sita en la Carrera de S. Gerónimo.

Escusado es encarecer á V. la importancia, conveniencia y aun necesidad de esta práctica religiosa, que tan excelentes y copiosos frutos ha dado ya en otras diócesis, y que tan indispensable es para recordarnos el exacto cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones sacerdotales. Por lo mismo espero de la atención de V. se servirá prevenir á los eclesiásticos adscriptos y residentes en

esa parroquia de su digno cargo procuren asistir con puntualidad, edificación y habito talár á los enunciados ejercicios espirituales, cuidando dejar únicamente para el servicio y administracion de los Santos Sacramentos los presbíteros que usted considere precisos, los cuales igualmente que cualesquiera otros eclesiásticos, que á la sazón estuvieren legítimamente ocupados ó impedidos podrán concurrir en la segunda tanda, que para su mayor comodidad comenzará el dia 5 del próximo mes de octubre.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 1.º de setiembre de 1857.—Ponciano de Arciniega.—Señor cura parroco de...

HABILITACION DE LAS CLASES ECLESIASTICAS

DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

Desde el dia de hoy, queda abierto el pago á las clases eclesiásticas de esta provincia de la mensualidad de agosto último; y lo pongo en conocimiento de los partícipes para que inmediatamente procuren hacer efectivo el cobro en la forma acostumbrada. Albacete 1.º de Setiembre de 1857.—El Habilitado, Pablo Medina, presbítero.

HABILITACION DE PARTICIPES ECLESIASTICOS

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Desde este dia queda abierto el pago

de la mensualidad de agosto, y los señores participes se personarán en los puntos antes designados á percibir sus respectivos haberes, y los que no pudiesen realizarlo por sí, autorizarán á otra persona en papel de 10 cuartos y con el V.º B.º del alcalde del pueblo.

Toledo 1.º de Setiembre de 1857.—
Antonio García Corral.

HABILITACION DEL CULTO Y CLERO

DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el día 10 del actual queda abierto el pago de la mensualidad de Agosto último para los Sres. participes del presupuesto eclesiástico que cobran sus haberes en los arciprestazgos respectivos. Madrid 4 de Setiembre de 1857.—Marcos M. Sainz.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS,

durante la última cuaresma,

POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Continuacion.)

La tristeza, el terror, el espanto, la desesperacion atormentan su alma.... sus rodillas se doblan, el sudor corre por su rostro, y como el de la muerte se hiela en su frente pálida....! Miradle, miradle ahí con los ojos centelleantes, con el rostro turbado, con los labios contraídos, con el gesto convulsivo y el corazón helado! Miradle al borde del abismo huyamos dice—¿dónde vá? ¿qué vá á hacer?—todo lo he perdido; ¡hasta la esperanza!—y sin embargo, aplaza para mañana el desquite; y mañana viene el oprobio, y mañana viene la deshonra de la vida, y mañana viene mi prision, y mañana viene la ruina de mis padres y de mis hijos.—No; no mas mañana—muramos hoy—un ruido horroroso acaba de estallar y los ecos de la Bolsa han respondido—«¡El jugador ha muerto!!»

Vosotros direis «ese desastre es una excepcion.» Yo os lo concedo, es el estremo fatal de las cosas. Todas las peripecias de la codicia no tendrán estos trágicos desenlaces; el jugador apasionado no se matará, el especulador febril no se matará, el agiotista convulsivo no se matará, el improvisador de millones no se matará. Enhorabuena pero lo que vosotros no comprendereis jamás, es lo que llega á ser ese hombre bajo el punto de vista de la grandeza moral, cuando su amor sigue por esa pendiente que le arrastra aun por debajo de la materia. Quién dirá, la bajeza á que descende esa alma hecha para contemplar el cielo y poseer el infinito?.... ¡qué espectáculo el que nos ofrece ese hombre que no vé, que no comprende, que no conoce mas que estas tres cosas, que forman alrededor de él el triángulo miserable en que se encierra toda su vida, *el capital, la Bolsa, los números!* Ese hombre que no se conmueve mas que al contacto del oro, que no salta de alegría mas que al sonido del oro, que no conoce mas que una ambicion, la ambicion del oro, ni mas alegría que la alegría que causa el oro, ni mas adoracion que la adoracion del oro ¿á qué barbarie no descende, aunque en el exterior resplandezca con todo el brillo con que la riqueza le circunda? ¡Ah! Señores; demasiado cierto es que esa pasion brutal le arrebatada toda la belleza, toda la suavidad, toda la grandeza humana, y le hace bárbaro, duro, rígido y rastroero. A fuerza de apasionarse por ese oro que toca, hace su corazón mucho mas duro que el oro que él ha tocado, cuanto mas crece su riqueza mas descende su grandeza, cuanto mas se eleva su capital mas se envilece su alma, como para mejor agrandar el contraste, cada vez mas creciente, entre la elevacion de su fortuna y la caída de su vida.

Por mas que ese hombre quiera que las riquezas le den escudos, y su oro una aristocracia, lejos de poder entrar en la humanidad privilegiada, cae debajo de toda humanidad, y está mas bajo que todo pechero. Cualesquiera que sean los

títulos que se dé, cualquiera que sea el lujo de que se rodee, y la magestad prestada con que se afane por cubrir su miseria personal, ese hombre, que acaso os desvanece en las calles por el esplendor de su librea de ayer, ese hombre cuyos caballos ricamente enjanzados hacen saltar chispas de las piedras que hollan con sus pies, ese hombre que pasa en un coche que nuestros padres hubieran tenido por el coche de los reyes en el día de su consagración, no solamente no es ni un rey, ni un príncipe, ni un noble, es aun menos que un modesto aldeano, menos que un modesto obrero, porque es menos que un hombre, es un ser degradado. Si dudais de esto, mirad su rostro y ved sus modales. Ni aun distinción hay en su persona: porque no hay grandeza en su alma.

¡Ah! lo que ha desenvuelto la nobleza de las almas en la aristocracia secular, cuyos vestigios gloriosos nos conserva la historia, es la pasión de todas las grandes cosas, y un desprecio generoso y fiero de la siempre aristocracia del oro. Los verdaderos nobles, adquirían sus títulos en los sacrificios hechos á la patria y en destinos tanto mas honoríficos, cuanto que eran mas gratuitos; los verdaderos nobles encontraban en los campos de batalla escudos brillantes con el esplendor de su propia gloria. En esos tiempos generosos, en que las aspiraciones se dirigian á lo alto, no consistía la nobleza en amontonar alrededor de sí un poco mas de esa escoria de la tierra. Si no se desdénaba el brillo del oro como un reflejo de la nobleza, tampoco se consideraba al oro como á la nobleza misma. Por esta razón la aristocracia conservaba su tendencia natural y aspiraba á subir, y poniendo bajo sus pies á todo lo que hay de mas vil, trabajaba por elevarse á cuanto hay de mas excelente.

De ahí proceden en las grandes líneas de la antigua nobleza esos instintos de dignidad y de respeto que constituían el mas hermoso atributo de los hijos de ilustres razas. De ahí procedía esa grandeza de alma, esa expansión de corazón,

esa elevación de sentimientos y esa suavidad de costumbres, que las generaciones se transmitirán de siglo en siglo. De ahí, en fin, procedía ese aspecto que no es ni la altivez ni la pretensión, ni la afectación, ni la hipocresía, sino la manifestación sincera de la nobleza de las almas, aspecto natural de la verdadera grandeza, imagen fiel de la verdadera distinción, que la aristocracia del oro, cuando es la única y esclusiva obra de una codicia afortunada, tendrá las pretensiones de imitar, pero sin que pueda hacer nunca mas que suplantaciones mas ó menos ridiculas. ¡Ah! señores! Dios me libre de alhagar á unos y contristar á otros; pero á todos debo decir la verdad, y la verdad es, que nada es mas impotente que la bajeza para imitar la elevación...

Las fisonomías se degradan con las almas de que son expresión, y en tanto que la humanidad vaya perdiendo la ambición de lo que hay mas alto, por la investigación apasionada de lo mas bajo que hay en el hombre, las almas caerán mas y mas; y cayendo con ellas las fisonomías, imprimirán hasta en el esplendor de las riquezas y de los progresos del capital, el sello auténtico de la decadencia del hombre.

III.

Pero la codicia revela por efectos desastrosos su antagonismo innato con el verdadero progreso, no solamente en la degradación del hombre, sino tambien en la degradación de la familia. Los verdaderos manantiales del progreso humano, brotan del santuario de la familia. La familia es la que derrama perpétuamente en la sociedad esas olas de la vida que forman el río de las generaciones vivientes. La patria, como lo indica su nombre, emana de la paternidad, ella es como su prolongación y perpetuidad. Así es que la patria es en su conjunto tal y como la paternidad la hace, virtuosa ó perversa, feliz ó desgraciada, en una palabra, progresista ó retrógrada segun que la familia inoculara en las generaciones vivientes la virtud ó el vicio, los gérmenes del progre-

so ó los principios de la decadencia.

Bajo este punto de vista, nada nos interesa mas que saber lo que la codicia hace hoy en el seno de la familia. Materia hay aqui no solo para un discurso, sino para todo un libro: pero yo debo limitarme á mi asunto, y me contentaré con manifestar los obstáculos que nuestra codicia pone á la formacion, á la subsistencia, á la propagacion de la familia.

En primer lugar; el primer elemento de la familia, lo que abre al hogar su manantial vivificador, es la alianza: es decir, el alma unida al alma, el corazon unido al corazon, la vida unida á la vida. Lo que debe estrechar la alianza entre un alma y un alma, entre un corazon y un corazon, entre una vida y otra vida, os lo indica la creacion entera con el grito unánime de todas las cosas; es la afeccion. La familia es ante todo un centro de afeccion y de amor. Este centro se constituye por el encuentro espontáneo de dos almas en una misma afeccion. Estas dos vidas, uniéndose bajo los auspicios del voto de la naturaleza, de la consagracion de la Iglesia y de la bendicion de Dios, forman como la confluencia sagrada, de donde debe brotar la vida en torrentes puros, para engendrar la familia y alimentar la patria. Esto supuesto, si bien es cierto que hay causas accidentales que pueden producir desastres en la familia, tambien lo es que la familia no puede existir sin aquellas condiciones.

Ahora bien ¿qué es lo que hace el siglo actual para constituir este centro vivo de la familia? Señores, ved en la constitucion de la familia, un desorden cuyas consecuencias sobre el abatimiento de la humanidad son incalculables. Lo que se pone entre esos corazones que deben estar unidos con union indisoluble, no es lo que une, es lo que divide; no es el amor, es el oro.

Si, el oro, ese gran soberano de la sociedad moderna, el oro, que parece concentra en si todas las grandes influencias, ejerce hoy un poder que asombra á la razon y aflije á la religion, el poder

de realizar uniones que indignan á la naturaleza y que rechazan los corazones. Si, señores; el matrimonio, union de dos corazones marcados con el sello de Dios está sometido á cálculos materiales, en que el corazon no tiene parte; uniones contra naturaleza, uniones bárbaras en que se hace violencia á los corazones, para hacer honor á las familias, uniones degradantes en que se humillan las almas para levantar las fortunas, en que se deprava la sangre para restaurar un nombre ó agrandar una herencia. Para cimentar esta alianza que debe conducir á la familia sobre su indisolubilidad sagrada ¿que es lo que poneis? una cifra, nada mas que una cifra, y por solo el poder de esa cifra decis á dos corazones que mutuamente se rechazan «ivid unidos. La fortuna corresponde á la fortuna. El oro es igual al oro. La ecuacion es perfecta. Nada teneis que decir.» Asi sucede, como si en esos contratos que deben fundar la familia, se tratase no de unir los corazones, sino de venderlos. ¡Vender los corazones! ¡Gran Dios! al pronunciar esta palabra terrible, aun no he dicho toda la verdad. Si, pobres corazones de 20 años que llamais al amor como la flor al rocío, el siglo os vende en vez de uniones. Corazones llenos de amor, ya demasiado extraviados por la influencia de novelas sensuales soñais una cosa ideal, y para corregiros de un error por una locura, el siglo lo quiere, os casareis con un capital. Y ved como los desórdenes se encadenan aqui á los desórdenes, para degradar á la familia. Un hombre tiene 40 años, á fuerza de dilapidacion y sensualismo ha agotado su fortuna y arrojado la savia de su vida á todos los vientos de las voluptuosidades. He aqui que llega la hora de arreglarse: todo va á perderlo y todo se le escapa de las manos. ¿Pero qué es lo que hace para poner á salvo la segunda mitad de su vida? Se casa... con una fortuna!

(Se continuará.)

TRÁNSITO,**ASUNCIACION Y CORONACION**

DE LA

SANTISIMA VIRGEN,

por un hermano de la conferencia

DE SAN VICENTE DE PAUL DE SANTANDER.

EL TRÁNSITO.

¿Qué es lo que pasa en el empíreo cielo?
¿Qué estraña novedad allí sucede?

Qué fenómeno puede
Causar el vivo anhelo,

La estraña agitacion que de improviso
Conmueve la mansion del paraíso?

Vénse cruzar en todas direcciones
Arcángeles sin fin y Querubines,
Angeles, Serafines,
Tronos, Dominaciones,
Virtudes, Potestades, Principados
Que á la voz del Señor van desalados.

Todos el trono de Adonai rodeando
Temblorosos se postran...; Dios Eterno!
¿Será que en el averno
Sus huestes sublevando
Nuevamente Luzbel, guerra os mueva,
Y el rebelde pendon alzar se atreva?

No, empero, no; que en vuestro rostro veo
Pintada en vez de enojo, la alegría.
Sin duda que este dia
Algun nuevo trofeo
Les debeis otorgar en las alturas
A esas vuestras dilectas criaturas.

Con efecto, es así. ¡Dichoso dia!

¡Dia de bendicion y de consuelo!
Pues que será en el cielo
La divina María
Sobre un trono de gloria colocada,
Y por Reina y Señora proclamada.

Así, pues, el Señor ha convocado
Para asociarse á la Asuncion triunfante,
Esa corte brillante,
Y á Gabriel encargado
Que baje á nuestro globo presuroso
Y la anuncie su tránsito glorioso.

Sobre humilde tarima reclinada
Dentro de su oratorio en aquella hora
Estaba la Señora,
Del todo enajenada,
Rogándole á su Dios la dé licencia
Para ir luego á gozar de su presencia.

Llega el Arcángel, y á sus pies postrado:
«Ave, dice, María, gratia plena.
» ¡Oh cándida azucena!
» Ya tu Jesus amado
» Viene desde el olimpo en busca tuya.
» Se acabaron tus penas.... *Aleluya.»*

Las suaves melodiosas vibraciones
De aquella voz los ecos repetian,
Y ya dulces se oian,
Desde allí las canciones
Que al bajar por los aires entonaban
Los Angeles que al Verbo acompañaban.

Entonces una luz mas clara y pura
Que la que envía el sol, llenó la estancia;
Suavisima fragancia,
Inefable dulzura
Se dejaron sentir. Todo anunciaba
Que ya la corte del Señor llegaba.

En medio de esa angélica armonía
Los celestiales coros se mostraron
De improviso, y cantaron
Las glorias de María;
Cuya alma bella, cándida, sencilla,
Cuanto mas la enaltecen mas se humilla.

»Salve, esclaman, purísima doncella,
 »Corredentora del linaje humano,
 »Incompresible arcano:
 »Ave, cándida y bellá,
 »Y Madre siendo Virgen ¡oh portentó!
 »Antes, despues, y en vuestro alumbramiento

»Dios te salve, María; inmaculada
 »Hija querida del Eterno Padre,
 »Del Verbo dulce Madre,
 »Y esposa regalada
 »Del Espíritu Santo, toda hermosa.
 »Salve, sí, Salve, peregrina rosa.»

Láudala así los Bienaventurados
 A nuestra buena Madre, en el momento
 Que llena el aposento
 Donde están congregados,
 La gloria del Señor... *Hosana, Hosana,*
 Luego clamó la corte soberana.

Sobre una nube de zafir y rosa,
 De majestad y pompa circuido
 Aparece el Ungido
 En la mansión dichosa:
 Y al verle cabe sí Nuestra Señora,
 Póstrase humilde y con amor le adora.

El Verbo la levanta y la bendice
 Con inefable divinal ternura,
 Que embriaga su alma pura
 De contento, y le dice:
 »Alzaos, Madre mía muy amada,
 »Que la hora de partir es ya llegada.

»Dejad esa mansión de pena y llanto
 »Do tanto por mi amor habeis sufrido:
 »El premio merecido
 »A sufrimiento tanto,
 »Le vais a recibir allá en los cielos
 »Colmada de delicias y consuelos.

»Alzaos y venid. Rotos los lazos
 »De la vida mortal y transitoria
 »Que impedía tu gloria,
 »Venid, Madre, a los brazos
 »De vuestro enamorado Nazareno.»

Dijo: y la estrecha contra su almo seno.

Un éstasis de amor... fuego divino
 Abrasó sus entrañas... y arrobada,
 Y toda enajenada
 Al ver que su destino
 Era cumplido ya... con dulce calma
 En brazos de Jesús entregó el alma.

Lo que hubo de pasar en el momento
 En que el alma bendita de María
 Al Cordero se unía,
 Investigar no intento.
 Disterio es este de la Omnipotencia
 Impenetrable á humana inteligencia,

LA ASUNCION.

Al cielo caminan Jesús y María,
 Y angélicos coros cantándoles van,
 Plácemes, hosanas, himnos de alegría
 Que allá en el empíreo con gozo se oirán.

Sube reclinada la blanca Paloma
 Al pecho sagrado de nuestro Señor,
 Su aliento aspirando, vivifico aroma
 Que causa en las almas deliquios de amor.

Las aves canoras con tiernas cadencias
 Gorgeando celebran la marcha triunfal,
 Exhalan las flores sus suaves esencias
 Que el aire embalsaman de olor celestial.

El sol se engalana con luz muy mas pura,
 Sus rayos despiden mas vivo esplendor.
 La luna al encuentro les sale, y procura
 Con faz argentada rendirles loor.

Ya van penetrando las altas regiones
 Pobladas de globos y mundos sin fin,
 Que ruedan y giran en mil direcciones
 Cada uno movido por un Querubin.

Los seres que moran allá en cada esfera
 Al verlos que cruzan por cabe de sí,
 Se pasman, se asombran, y en cierta manera
 Al triunfo se asocian tambien desde allí.

En pós de sí dejan los vastos espacios
 En que la materia sus límites vé,
 Y al fin se aproximan á aquellos palacios
 Celestes que al hombre revela la fé.

Entonces los coros que en torno á María
 Se encuentran formando divina ovacion,
 Su voz esforzando con leda armonía
 Así magnifican la régia Asuncion:

»Alzaos, alzaos ¡oh puertas del cielo!
 »Alzaos ¡oh puertas de la eternidad!
 »Que nuestra gran Reina en su ráudo vuelo
 »Penetraros debe. La entrada franquead.
 »Con arpas y aromas, y palmas y flores
 »Salid á su encuentro Príncipes de Sion.
 »Salid, y colmarla de aplausos y loores,
 »Pues hoy es el día de su exaltacion.»
 De pronto las puertas eternas se alzaron,
 Concierto divino por ellas se oyó,
 Y mil y mil voces este himno cantaron,
 Que de un nuevo gozo los cielos llenó:
 «¿Quién es la que sube, allá del desierto
 »Pisando la luna, vestida del sol,
 »Que todos aplauden en mútuo concierto,
 »Y nubes circundan de bello arreból?
 »¿Quién es esa Virgen feliz, que apoyada
 »La vemos al seno del gran Jehová,
 »Cuya alma sencilla, pura, inmaculada
 »Delicias prodiga do quiera que va?
 »¿Quién es en fin esa Madona bendita
 »Que tanto enamora la Divinidad,
 »Y á quien hoy encumbra por gacia inaudita
 »Sobre el trono mismo de la Majestad?
 »¡Oh raro portento, misterio escondido!
 »Los cielos tú llenas de un santo estupor,
 »¡Mortal criatura! ¿cómo es que has podido,
 »Subir á tal grado de gloria y de honor?»
 Los ecos postreros del canto sagrado.
 Murmuran cruzando la etérea region,
 Cuando nuestra Madre y el Verbo humanado
 Franquean gloriosos las puertas de Sion.

LA CORONACION.

En medio de suavísima armonía
 Que formáran los coros celestiales,
 Con el dulce Jesus iba María
 Entrando por las puertas eternas.
 Iba la Santa Virgen tan hermosa,
 Tan bella, tan gloriosa,
 Y colmada de gracias y primores,
 Que al verla los dichosos moradores
 De la Santa Sion «¡Salve, esclamaron
 »Purísima María!
 »Tú vienes á exaltar nuestra alegría,
 »Nuestra gloria y ventura.
 »¡Salve, salve! Preciosa criatura.
 »¡Salve!» Tambien estáticos clamaban
 De gozo enajenados
 Los coros de los Bienaventurados

Que la vision beatífica gozaban.
 Entre tanto ascendía
 Con soberano majestuoso vuelo
 Por los espacios del inmenso cielo,
 La corte que á María
 En su Asuncion gloriosa acompañaba;
 Cuyo séquito empero, aminoraba
 De momento en momento;
 Porque segun entraba
 Cada angélico coro
 En aquella region del firmamento
 Que el Señor designó á su gerarquía,
 El vuelo detenía
 En ella, y se quedaba,
 Y el celestial cortejo abandonaba.
 Hasta que ya llegando á los confines
 Que acotan lo creado y lo increado,
 Y traspasar no es dado
 Ni á los mas encumbrados Serafines,
 Solos al fin quedaron
 El Señor y su Madre,
 Y solos se elevaron
 Hácia el Eterno Padre
 Por aquella region inaccesible
 De la Divinidad, siendo rodeados
 De una aura luminosa y apacible
 Que radiaba su luz por todos lados.
 Aquella multitud innumerable
 De espíritus angélicos y Santos
 Interrumpe sus cantos
 A la vista adorable
 De ese grupo divino,
 Objeto peregrino
 De las fijias, ternísimas miradas
 De tantas criaturas fortunadas.
 Sobre la nube de zafir y rosa
 Mas que nunca magnífica y donosa
 Y en un mar de delicias abismada
 La Virgen humildísima,
 Llega por fin, y adora prosternada
 Ebria de amor la Trinidad Santísima.
 El Verbo entonces al Eterno Padre:
 «Hé aqui, le dice, mi querida Madre,
 »Hija vuestra directa, y cara Esposa
 »Del Espiritu Santo, toda hermosa
 »Que viene á recibir de vuestra mano
 »La corona debida
 »A su grande virtud y santa vida.
 »Esta privilegiada criatura
 »De quien yo recibiera el ser humano,
 »Como rosa entre espinas ha sabido,

» En medio este mundo pervertido,
 » Intacta conservarse, limpia y pura,
 » Haciéndose por tanto acreedora
 » Al alto premio que recibe ahora.»
 Luego el Eterno Padre la bendijo
 Con entrañable amor, y así la dijo:
 «Asciende, sube mas, querida mia:
 » Ven á mis brazos, ven, quiero abrazarte:
 » Quiero yo por mí mismo coronarte
 » En este fausto día,
 » Y en nuestro propio trono colocarte.»
 Así bien el Espíritu Divino
 Saludóla diciendo: «Ven, María,
 » Mis delicias, mi amor, Esposa mia:
 » A nuestro seno ven, pues el destino
 » Que te hemos abeterno deparado,
 » Hoy verás coronado.
 » Se acabó el padecer, pasó el invierno:
 » Triunfastes del pecado y del infierno.
 » Deja, mi amada, deja ya esa nube,
 » Y á nuestro trono inaccesible, sube.»
 Por una fuerza superior movida
 La Virgen sacrosanta,
 Asciende y posa la Divina planta
 Sobre el trono supremo; y en seguida
 A la diestra del Verbo colocada,
 Se la vió coronada
 Con la corona de sin par riqueza
 Que puso el Padre sobre su cabeza.
 Allí estática, absorta, enajenada,
 Fuera de sí de gozo y alegría,
 Entre las tres Beatísimas Personas,
 Mientras Dios fuere Dios, quedó María.
 Una voz misteriosa
 Que del trono salió, dijo afectuosa:
 «Tú eres nuestra Hija muy amada,
 » Dulce objeto de nuestras complacencias,
 » Que rica de virtudes y escelencias,
 » Preservada de culpa y de pecado
 » Desde el primer instante
 » De tu ser natural, has alcanzado
 » La sin igual ventura
 » Que ya de gozo inunda tu alma pura.
 » Nuestro Reino es tu reino: desde ahora
 » La Reina tú serás, tú la Señora
 » De todo lo criado, pues te hacemos
 » Gracia y merced de nuestra Omnipotencia,
 » Que contigo desde hoy partir queremos.
 » Te rendirán sumisos obediencia
 » Los ángeles, los hombres y el demonio;
 » Y como testimonio

» Del poder que sobre ellos te acordamos,
 » Desde luego en tus manos entregamos
 » Nuestro cetro imperial. Dispon, ordena
 » Con libertad ilimitada y plena
 » Y pleno señorío,
 » De la lluvia, la escarcha y el rocío;
 » De la brisa y los vientos;
 » De la luz, el calor, los elementos;
 » Y en fin de cuanto encierra,
 » En su seno y su atmósfera la tierra.
 » Tú en la Iglesia triunfante
 » La corona serás; de la purgante
 » El alivio y consuelo;
 » Y de la que milita allá en el suelo,
 » La abogada has de ser y mediadora,
 » Dulce Madre, maestra y protectora.
 » Cualquiera de sus hijos que te invoque
 » Contrito y humillado,
 » Y en tu grande poder su fe coloque,
 » Se verá remediado,
 » Y en sus tribulaciones consolado.
 » Para este fin altísimo te hacemos
 » Unica tesorera
 » De nuestro bienes, y tambien queremos
 » Que cuantas gracias recibir pudiera
 » De nuestra Trinidad el ser humano,
 » Dispensadas le sean por tu mano.»
 Dijo... y en cumplimiento
 De aquella augusta voz, solemnemente
 Mandó el Omnipotente
 A los coros celestes, que al momento
 A los pies de María se postrasen,
 Y obediencia perpetua la jurasen.
 Entonces á sus plantas se arrojaron
 Llenos de gozo, y Reina la aclamaron.

N. GARCIA SIERRA.

El Excmo. é Illmo. Sr. D. Manuel Ramon Arias Teijeiro de Castro, Obispo de Santander, concede cuarenta dias de indulgencia por cada vez que con devocion se lea ú oiga leer cada una de las tres partes que constituyen esta composicion. En iguales términos ha concedido ochenta dias de indulgencia el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Cuba. El Sr. Arzobispo de Burgos, concede ochenta dias. El Sr. Obispo de Orense, cuarenta.

(Folletin de la Esperanza)

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
 CALLE ANCHA NUM. 34.